
La imagen comentada



Nexstar 6SE, ZWO ASI120MC a foco primario.
Mosalco de 17 fotografías.
Jueves 1 de Junio de 2017, 22:40,
Málaga.
Carlos Coca Ortega

La Luna, único satélite natural de la Tierra, se formó a partir de la aglomeración del material eyectado en órbita fruto de una grandísima colisión en los albores del nacimiento de nuestro planeta (hipótesis del nacimiento por acreción). Desde su formación, hace aproximadamente 4.500 millones de años, ha sido nuestra compañera y ha visto surgir la vida, y de forma indirecta, ha ayudado a su expansión y su evolución hacia formas de vida más complejas. ¿Cómo es esto posible? Su mera presencia, tan próxima a la Tierra, ha ayudado a que nuestro eje de rotación se presente relativamente estable alrededor de unos 23 grados. Sin ella, el planeta presentaría un movimiento de precesión enorme, pudiendo girar desde los 0 hasta los 90 grados, acabando así con las estaciones tal y como las conocemos. Literalmente, uno de los hemisferios podría estar “abrasándose” mientras que el otro permanecería congelado al no recibir la luz del Sol. Difícilmente la vida podría haber llegado al grado de complejidad actual en un clima tan extremo. Pero por suerte, no es así. La Luna, junto con el Sol, es la gran generadora de las mareas. Muchos seres vivos de los océanos han evolucionado acoplando sus ciclos reproductivos a éste fenómeno, como es el caso de muchas especies de corales, cefalópodos como los calamares y algunas especies de peces. Estos últimos también cambian su comportamiento nocturno dependiendo de la fase lunar, volviéndose más activos los depredadores mientras que las presas descienden en la columna de agua para no ser descubiertos por ellos. Mamíferos nocturnos como la musaraña, aves rapaces nocturnas como los búhos y las lechuzas. . . todos ellos rigen sus ciclos vitales al son

de la Luna. Los insectos, como las polillas, también han adaptado su cortejo a los ciclos lunares, coincidiendo con las noches más iluminadas, próximas a la Luna Llena. Incluso los mismos seres humanos, coincidiendo los 28 días del ciclo lunar con el ciclo menstrual de las mujeres, reminiscencia de un pasado en el que no se dominaba el fuego y era una ventaja evolutiva ovular las noches en las que los hombres no salían a cazar. . . En la fotografía observamos una luna en fase creciente (al estar hecha con un telescopio catadióptrico, la izquierda y la derecha nos aparecen volteadas). En ella apreciamos claramente la zona del terminador, produciendo juegos de luces y sombras en los cráteres como Theophilus, Cyrillus y Catharina (un poco abajo del centro de la imagen), así como Mare Serenitatis al norte, Mare Crisium al Oeste, Mare Fecunditatis al centro-izquierda y Mare Tranquillitatis al centro. En este “mar” descendió la primera misión tripulada a la Luna al final de la década de los sesenta en el histórico vuelo del Apollo 11, llegando así por fin la misma vida a ese cuerpo celeste que, sin el cual, no estaríamos aquí. La vida en la Tierra está ligada a la Luna, y en el plazo de unos pocos años (mitad de la década que viene) los humanos estableceremos en su órbita la llamada Deep Space Gateway o Portal de Espacio Profundo. Abasteciendo a las naves espaciales con combustible de hidrógeno a partir del hielo conservado en el fondo de los cráteres de las regiones polares lunares, la vida se impulsará hacia nuevos destinos dentro de nuestro propio Sistema Solar.

Carlos Coca Ortega (Doctorando FPI, UMA). corcar@uma.es
